

ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA



JUNIO DE 1945 -- NUMERO 72

HECHOS HISTORICOS

EL MOTIN DE CHUQUISACA



En el año de 1828 el Mariscal Sucre había hecho practicar las elecciones para la instalación del Congreso, ante él cual habría de resignarse la presidencia de Bolivia; pero antes de constituirse el Soberano Cuerpo se produjo en Chuquisaca un motín militar.



Personalmente y sin guardia, Sucre montó a caballo y salió a sofocar la rebelión; pero, al intentar someter a los revoltosos, hicieron fuego, y el Mariscal cayó al suelo con un brazo destrozado.



Sucre no volvió al palacio de Gobierno. Renunció la Presidencia, resignó el mando en el Consejo de Ministros y como única recompensa pidió que se le levantara del derecho de irresponsabilidad que le daba la constitución y que se le tomara cuenta de sus actos. Descartado de la Presidencia de Bolivia, se retiró a Quito a la vida privada.

ONZA, TIGRE Y LEÓN

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

DIRECTOR: RAFAEL RIVERO O.

EDITADA POR LA DIRECCION DE CULTURA DEL MINISTERIO
DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

Nº 72

CARACAS, JUNIO DE 1945

AÑO 7

S U M A R I O

BIOGRAFIAS CORTAS		LOS NIÑOS COLABORAN	
Miguel José Sanz	2	El Gato y el Ratón	7
CIENCIAS NATURALES		MITOLOGIA INDIGENA	
El Vampiro Grande Mordedor	4	Kwarán el Fabricante de Llu- via	8
ESCRITORES NACIONALES		FOLKLORE VENEZOLANO	
Iniciación de Nuestra Indus- tria Petrolera	5	Letras de Joropo	11
		ENTRETENIMIENTOS	
		Cuadrigrana	16

NUESTRA PORTADA

El dibujo que hoy aparece en la carátula de "Onza, Tigre y León" es obra del niño Inocente Rojas U., alumno de la Escuela Federal No. 3131, de San Pedro-Acequias, del distrito Campo Elías, en el Estado Mérida.

Es de una encantadora ingenuidad el bosquecillo de estilizadas plantas, lo mismo que los pájaros que sobre él vuelan, haciendo curiosas ondulaciones, bastante ceñidas a la realidad; demostración del fino espíritu de observación del autor.

Extraña admiración provoca la rara manera de como este niño plasma la configuración de las grandes montañas de su región; escapándosele sin embargo el placer de unir en el mismo paisaje astros diurnos y nocturnos. La sinceridad infantil, no ciñéndose a la tiranía de las horas, quiere, por sobre todo, dar a conocer los variados aspectos que son capaces de asumir las elevadas crestas andinas.

MIGUEL JOSE SANZ



Nació este ilustre prócer civil en Venezuela, en la ciudad de Valencia, en el año de 1754. Siguió estudios de Jurisprudencia en la Universidad de Caracas, alcanzando el título de Licenciado. Ejerció su profesión en dicha capital, sirviendo de profesor en el mismo Instituto. Le cupo la honra de ser durante algún tiempo tutor y maestro del joven Simón Bolívar, a quien más tarde acompañó durante los primeros años de la guerra de la independencia.

Espíritu amplio, de vasta inteligencia y conocimientos de las diversas ramas de la cultura, le hicieron acreedor a que sus contemporáneos le otorgasen el título de sabio. Fué Sanz filósofo, orador, poeta, legislador, historiador y patriota en grado verdaderamente eminente.

Al extenderse por toda América las ideas de libertad, fué uno de sus más entusiastas partidarios. Así le vemos que al instalarse el célebre Congreso que proclamó la independencia el 5 de julio de 1811, formó parte de la comisión encargada de redactar la primera Constitución de la República. Formuló además varias de nuestras primeras leyes, ejerciendo notable influencia en los actos decisivos de aquella época.

Fué uno de los primeros periodistas que tuvo Venezuela, al fundar el "Semanario de Caracas" a fines de 1810, en unión de José Domingo Díaz.

Se le persiguió y puesto preso después de la capitulación de Miranda en 1812, yendo a dar en las prisiones de La Guaira y Puerto Cabello.

Ya libre, en 1813, después de la Campaña Admirable, Bolívar le comisiona para revisar el proyecto de una nueva constitución para la República elaborada por Ustáriz. Después de los desastres que de nuevo sucedieron en el país, por las derrotas de los patriotas a manos de Boves y Morales, en la emigración que salió de Caracas hacia Oriente iba el Licenciado Sanz, quien perdió los originales de su "Historia de Venezuela", en la cual venía trabajando desde años atrás.

Logró embarcarse a la isla de Margarita, donde llegó en la más completa miseria. Estuvo algún tiempo con los patriotas que defendían valerosamente la isla, hasta que llamado por el General José Félix Ribas, quien estaba en Carúpano, acudió inmediatamente a su lado.

Sufre estoicamente con el ejército patriota las contingencias de aquella terrible campaña, hasta la batalla de Urica, el 5 de diciembre de 1814, en la que pereció a manos de los implacables vencedores realistas, que no respetaron sus grandes virtudes, su intachable honradez y las canas venerables que ya blanqueaban su cabeza de sabio pensador.

Así murió el que con justicia fué apellidado el Licurgo venezolano.

La Patria le cuenta entre sus más destacados representantes y recientemente le erigió una estatua de bronce, que se yergue recordando su memoria imperecedera en el patio del Palacio de Justicia de Caracas, así como se conserva su retrato, obra de Tovar y Tovar, en el Salón Elíptico del Palacio Federal.

CIENCIAS NATURALES

EL VAMPIRO GRANDE MORDEDOR

(Tomado de una descripción de Eduardo Röhl)



Este murciélago cuyo nombre científico es "Desmodus rotundus" es una de las especies más comunes en la fauna venezolana, y considerado como de los más dañinos por ser chupador de sangre (de hábitos hematófagos), cebándose tanto en los hombres como en los animales, aunque ataca de preferencia a estos últimos.

Según distintos observadores, este vampiro muerde a sus víctimas con tanta delicadeza, que apenas se dan cuenta de la herida, sobre todo si son animales grandes, como caballos, asnos, mulos. Asimismo, las personas que han sido atacadas durante el sueño, no han percibido el dolor consiguiente sino después de despertadas y casi siempre por las reveladoras manchas de sangre. Cuando ejecuta la herida, el animal se sostiene en el aire, batiendo suavemente sus alas, con el fin de embotar la sensibilidad de la víctima. También las aves de corral sufren mucho con estas mordeduras, que con el tiempo les producen desgaste, anemia y la muerte.

Estos vampiros no son solamente nocivos por la gran cantidad de sangre que sustraen, sino además por ser portadores de enfermedades

ESCRITORES NACIONALES

INICIACION DE NUESTRA INDUSTRIA PETROLERA

(Sacado de la novela "Mene")

por Ramón Díaz Sánchez.



Cesan de voltijear las hélices y los buques negros vomitan sobre la tierra febril su cargamento de hombres y de hierros. Hombres rubios, duros, ágiles. Maquinarias fornidas, saturadas, diríase, de un espíritu de odio contra todo lo verde.

Comenzaron aquellas ruedas dentadas y aquellas cuchillas relucientes una tarea feroz. El monte fué cayendo, como la barba bajo el filo de la navaja. El indígena miraba absorto la avalancha. Hallaba en ello algo mágico que su simplismo no se explicaba. Pronto fué su-

mado él mismo, en cuerpo y alma, al diapasón elemental, y se sintió nuevo, descubierto en parte propias que hasta entonces ignoraba. Descubrió que sus manos eran aptas para poner en marcha los devastadores artilugios. Pero así, cada mañana le traía una nueva maravilla. Las tractoras, las aplanadoras, las hoces no sólo servían para arrasár el monte sino también para nivelar la tierra y hacerla llana y firme.

Detrás de los derribadores, los edificadores. Siempre más adelanté, hacia los cuatro vientos. Donde hubo charcas y monte, surgían casas robustas, amplias calzadas, torres agudas, tanques ventrudos. Las cuadrillas engrosaban sin cesar, organizándose bajo una disciplina férrea como las máquinas. Ya no eran sólo rubios e indios sobre la tierra mordida. Cada mañana arribaban nuevos buques repletos de hombres extraños, de lenguas extrañas, de colores extraños. Babel hizo carne su mito, sobre este trozo de tierra calenturienta. Todos traían la misma fiebre, las mismas ansias.

Pueblos oscuros, Cabimas, Lagunillas, Mene, se incorporaban al frenesí del mundo. Las veredas se convertían en calles, los cujizales en viviendas. Unaş viviendas presurosas, echas con los cajones de las máquinas y tapadas con planchas de cinc. La demencia de un ensueño extravasado de las fronteras oníricas.

—Todo va a cambiar— le haba dicho Joseito a Marta. Y estas palabras proféticas se habían prendido en su cerebro. Toño estaba cambiado, en efecto, vertiginosamente.

Un día se presentó en su propia casa un grupo de hombres. Llamaron a Casildo y pusieron ante sus ojos maravillados un montoncito de monedas de oro. Tras de ellos llegaron una máquinas atronadoras, unos camiones, una cuadrilla de peones. Subió una llamarada.

Al despejarse los horizontes de la tupida barrera tropical, quedaban a la vista las vastas extensiones. Pero a poco fué surgiendo en éstas una vegetación fantástica: torres de madera y de hierro en filas simétricas. Llegaba un grupo de peones, se agitaban y aparecía la cabría. Enseguida se coronaba con una palma de óleo negro deflecada por el viento.

R. D. S.

EL GATO Y EL RÁTÓN



Cierta vez que el gato andaba cazando ratones en un almacén, vió como uno de ellos pasaba, rosándole casi los bigotes. Olfateó y se puso a perseguirlo por todo el establecimiento. Habéndose detenido el gato a descansar, escuchó un ruido como de algo que cayera al agua. Fué a observar, y vió con sorpresa a Tío Ratón, nadando dentro de un barril de aguardiente, en el cual había caído.

—Tío Gato decía el animalito—, sáqueme de aquí, que yo le pagaré con la vida.

Metió el gato la mano y sacó al ratón; pero, cuando iba ya a comérselo, su víctima le dijo:

—Por favor, Tío Gato; no me coma todavía. Mire que tengo la pelambre empapada de aguardiente, y eso puede hacerle daño a usted.

El gato contestó:

Esperaré entonces a que estés bien seco, Tío Ratón; entonces te comeré enterito y sin compasión alguna. Pero, ¡ten en cuenta que no podrás hacerme ninguna jugarreta! Para eso voy a vigilarte bien.

El ratón, que había visto una cueva allí cerca, empezó a simular que se sacudía, mirándola con disimulo, y, en un abrir y cerrar de ojos del gato, desapareció dentro del agujero de la pared, donde pasó toda la noche; y, a la mañana siguiente, como el aguardiente que había tragado le produjera mucha sed, resolvió salir a beber un poco de agua.

El gato, que toda la noche había estado vigilando, al verlo aparecer le dijo:

KWARÁN EL FABRILERO

(Cuento de los Andes)

por R. R.

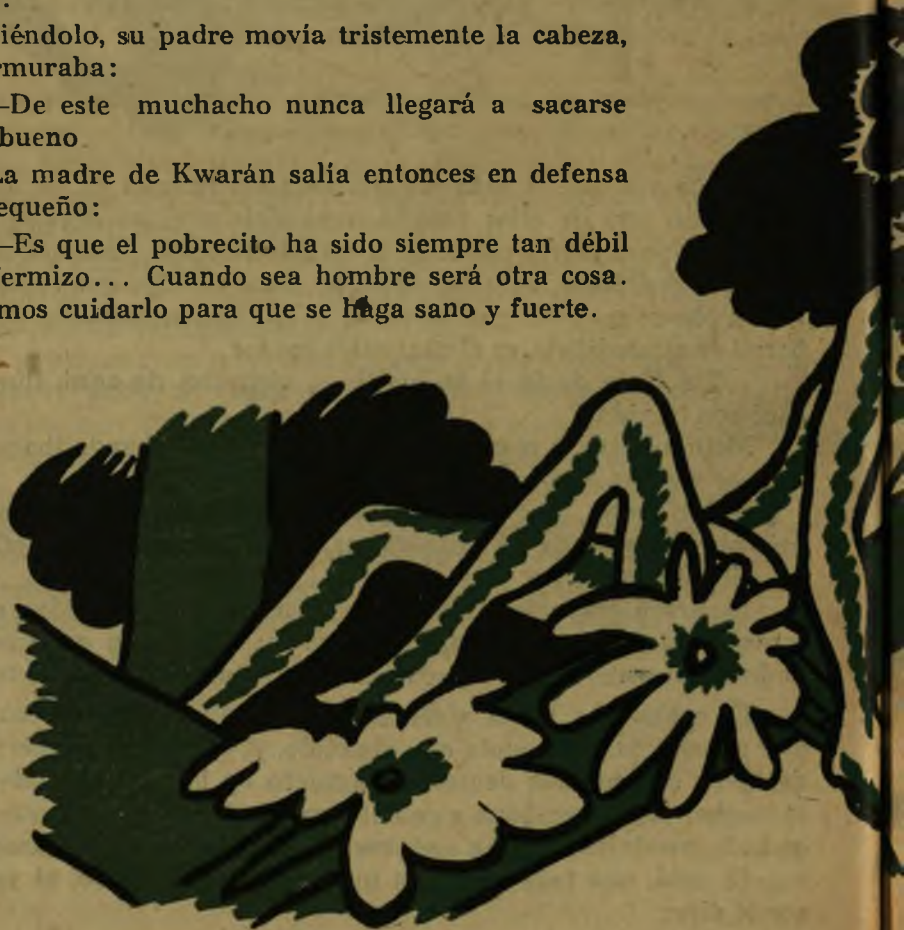
Mientras todos los niños de la tribu estaban entregados al juego, cazaban lagartijos, o se bañaban en el río, el pequeño Kwarán permanecía siempre durmiendo, ya echado en su cama, dentro del bohío, ya tendido bajo la sombra de algún árbol; quieto, inactivo constantemente.

Viéndolo, su padre movía tristemente la cabeza, y murmuraba:

—De este muchacho nunca llegará a sacarse nada bueno.

La madre de Kwarán salía entonces en defensa del pequeño:

—Es que el pobrecito ha sido siempre tan débil y enfermizo... Cuando sea hombre será otra cosa. Debemos cuidarlo para que se haga sano y fuerte.



INDIGENA

CANTE DE LLUVIA

(s kamarakotos)

Rivero

En las pesquerías que continuamente se efectuaban en las lagunas y los caños cercanos, y en las cuales tomaban parte todas las mujeres y

los muchachos del poblado, Kwarán no intervenía. Cuando, al principio, quisieron ponerle a machacar y a sacudir dentro del agua las venenosas ramas de barbasco, o a recoger los asfixiados peces que subían debatiéndose a la superficie, él se quejaba de tremendos dolores en todo el cuerpo, y de sufrir mareos que no le permitían trabajar. Por eso todos estaban acostumbrados a que Kwarán se quedara acostado, mientras trabajaban los demás. Sin embargo, para él eran siempre los mejores pescados y los que más bien dorados al fuego resultarían. Había que cuidarlo para que llegara a ser un hombre fuerte y de provecho.

Y pasó el tiempo, y Kwarán se hizo un hombre fornido y musculoso; pero, no por eso abandonó su vieja costumbre de vivir siempre tendido en la cama o bajo los árboles; quieto, sin hacer nada.

Un día, su padre se fué al sitio donde el mocetón dormía. Sacudiéndole por un hombro le despertó.

—Oye, Kwarán —le dijo. Hace ya muchas lunas que has dejado de ser un niño flaco y débil. Eres el más fuerte y sano de tus hermanos, y debes salir con ellos y con tus demás compañeros al bosque, a cazar dantas y váquiros. Anda, ve, y, como ellos, procúrate tú mismo el arco y las flechas necesarias.



A Kwarán no le agradaron las palabras de su padre; pero no dijo nada. Se puso en pie, estirando sus miembros entumecidos, y echó a andar. Mas, no fué a reunirse con sus hermanos y compañeros, sino que tomó, directamente, el camino de la selva. Había decidido marcharse del lugar. A él no le agradaba que lo obligaran a trabajar. Le parecía muy cómodo estarse todo el tiempo echado, sin hacer nada.

En el poblado, cuando se supo que Kwarán se había marchado, todos se pusieron contentos; no querían tener entre ellos un parásito semejante, un perezoso que sólo constituía una carga. Todos se contentaron, menos la madre de Kwarán, a quien el padre trató de consolar diciéndole:

—No creas, mujer. Para él, es lo mejor. Si es inteligente, de todo sabrá sacar enseñanza y buen provecho, y si no. . .

Kwarán pasó varios días andando por entre la selva. La primera noche durmió dentro de una abrigada cueva que pudo encontrar; pero, a la siguiente, escuchó los rugidos de las fieras, y comprendiendo que era peligroso dormir en el suelo, se subió sobre las altas ramas de un árbol. Al amanecer vió, casi debajo de él, un tigre que acababa de cazar una pequeña danta, a la cual se disponía a devorar. Kwarán contempló a la fiera con envidia. El, a quien tanto le gustaba la carne, hacía dos días que sólo probaba frutas, y yerbas y raíces crudas. ¡Cómo le agradaría comerse un buen trozo de aquella danta joven! Mientras tanto, abajo, calladamente, el tigre saboreaba gustosamente su presa.

Kwarán, inmóvil, en lo alto del árbol, se puso a pensar en la manera de satisfacer su deseo.

De pronto, un ruido muy leve, abajo, del lado opuesto en que el tigre se hallaba, llamó su atención. Kwarán volvió la mirada y vió otro tigre que vagaba por entre la tupida vegetación. Una idea, como una chispa, surgió en la mente del hombre. Rápidamente cogió un puñado de hojas y, haciendo una pelota, atada con bejucos, la disparó hacia la fiera que disfrutaba del festín. El animal, asustado, dió un salto y dejó escapar un gruñido. Del otro lado, el segundo tigre, habiendo escuchado, se puso a olfatear el aire y, seguidamente, se fué derecho hacia el lugar de donde venía el olor a carne fresca. Las dos fieras se encontraron frente a frente y se dispusieron a disputarse la presa. Rugiendo de manera espantosa, se trabaron en lucha, y tales fueron las dentelladas y las heridas que mutuamente se hicieron, que, al fin, ambos animales, rodaron por tierra moribundos. Entonces Kwarán bajó del árbol y cortó de la danta los trozos más apetitosos, comiendo hasta quedar satisfecho.

LETRAS DE JOROPOS

por R. Olivares Figueroa



Entre los bailes nacionales, ocupa el joropo el primer lugar, por sus características; por su gracia y animación; por las preferencias que le otorga el pueblo. No sólo existe un repertorio abundante y vario, en cuanto a música; sino, a su vez, en letras, finas e inspiradas, como ya lo dejan ver las que, seleccionadas, hoy en nuestra sección, reproducimos.

Aunque, a veces, los cantores utilizan, aplicándolas al joropo, letras de corridos, o las modifican para adaptarlas; las hay diferentes y, en ocasiones, provistas de estribillos. Se cantan con acompañamiento de cuatros, maracas y arpa, generalmente.

Las letras de los joropos suelen referirse, como sus hermanas las de los corridos, a amores del llanero—pues es originaria de las bajas tierras en que reina el toro—, a pendencias y costumbres; sin que falte la nota cómica, la ironía y, más de una vez, esa arrogancia tan natural del hombre de nuestra tierra.

Las versiones que siguen ahora proceden de San Fernando de Apure y han sido tomadas, directamente, de la tradición oral por el que suscribe. Las copiamos sin alteración, aunque colocando entre comillas las modificaciones dialectales.

Joropo e'mango verde

Yo no como mango verde
porque me pela la boca,
yo lo como madurito,

¡caramba!
porque "así es que" me provoca.
Yo lo como madurito,
¡corazón!
porque "así es que" me provoca.

Hasta cuándo, vida mía,
me quieres tener penando,
comiendo yerbas del monte
¡caramba!
y aguas salobres tomando,
¡corazón!
y aguas salobres tomando.

Yo no desprecio la piña
por comerme una lechosa,
porque la piña es dulcita
y la lechosa es agriosa;
¡caramba!
y la lechosa es agriosa.
¡corazón!
y la lechosa es agriosa.

La mancha de mango verde
es una mancha "mora";
en cuanto hay amores nuevos,
¡caramba!
ya la mancha está "quita",
¡corazón!
ya la mancha está "quita".

Hombre pobre y leña verde...

Hombre pobre y leña verde
arden cuando la ocasión;
a palo que no florece
no le baja cigarrón,
laguna que no "tié" agua
no le baja ni garzón.

La mujer que no se peina
no me llama la atención,
ni que se vista de seda
o se ponga cinturón,
que alpargata no es zapato
ni aunque le pongan tacón.

A mí me llaman el negro,
yo no niego mi color:

más negro es el tucusito
y pica la mejor flor.

Joropo del gabán

La manteca del gabán
es una manteca fina
que la usan las muchachas
"pa" peinarse la pollina.
Echa p'alante, galán,
echa p'alante, garzón,
mira que te están tirando
con pólvora y munición.

Yo tenía mi gabancito
en la costa e'la laguna
con el piquito p'arriba,
sin esperanza ninguna.
Echa p'alante, galán, etc.

Yo tenía mi gabancito
en la costa de un estero
con el piquito p'arriba
esperando el aguacero.
Echa p'alante, galán, etc.

Yo tenía mi gabancito
que ya estaba "escañonando":
la lástima que me dió,
es que se me fué volando.
Echa p'alante, galán,
echa p'alante, garzón,
mira que te están tirando
con pólvora y munición.

Yo no soy de por aquí...

Yo no soy de por aquí,
¡óigallo bien!
que soy de Barquisimeto.
Nadie conmigo se meta,
¡caramba!
que yo con nadie me meto.

La guayaba nació verde
¡ójigalo bien!
y el tiempo la maduró.
Tanta guayaba madura,
¡caramba!
tanto limón por el suelo,
tanta muchacha bonita,
¡corazón!
del campo de Popoero.

Me gusta "corré" a la vela.,

Me gusta "corré" a la vela,
por ver la curiara andar;
me gusta cuando ventea
porque la plaga se va.
La gallina, cuando pone,
llega y forma un alboroto:
la mujer, cuando está brava,
es que tiene amor con otro.
En la barranca de Apure

suspiraba una gaviota,
y en el suspiro decía:
"Lo que no sirve, se bota".

Joropo que llaman de San Rafael

San Rafael fué a pescar
y se olvidó la atarraya.
¿Qué pensaría San Rafael,
que el "pescado" estaba en la
playa?
Como yo no soy sirena,
yo no enamoro cantando;
cuando la mujer es buena,
la enamoro conversando.
Si yo tuviera dinero
le regalaría un caballo
que anduviera más que el viento
y no sintiera cansancio.

R. O. F.

KWARAN EL FABRICANTE DE LLUVIA

(Viene de la pág. 10)

Así, Kwarán continuó su camino por la selva, valiéndose siempre de su ingenio para que otros le proporcionaran carne y los alimentos que más le gustaban. Por último llegó a un poblado, en el cual todos los habitantes andaban tristes y desalentados. Kwarán se informó de la causa de aquella aflicción. Era la sequía grande que había acabado con todos los sembrados. Kwarán buscó al jefe de la tribu y le dijo:

—Me llamo Kwarán, y soy fabricante de lluvia. Si se me proporciona una casa, con su cama y sus cosas para cocinar, y además todo lo que yo necesite para hacer llover, haré que caigan grandes aguaceros que bañen vuestros campos y los hagan productivos.

Entusiasmado el jefe de la tribu, dió a Kwarán una casa como la que pedía. Y Kwarán, entonces, para comenzar sus trabajos reclamó que le llevaran una báquira tierna.

Todo el poblado se puso en movimiento, y los mejores cazadores tomaron sus flechas y se fueron a la selva, de donde regresaron al poco tiempo con varias váquiras jóvenes y gordas, que llevaron a casa de Kwarán; el cual, después de recibirlas, dijo:

—Está muy bien—. Y encerrándose dentro de su habitación se puso a cocinar y a comer.

A los pocos días, cuando la carne de las váquiras se hubo acabado, Kwarán volvió a casa del jefe de la tribu. Este le dijo:

—Kwarán, ¿qué pasa? Aun no ha llovido.

Y Kwarán respondió:

—No es tan fácil hacer llover. Aun se necesitan algunas otras cosas.

—Dime qué más precisas y te lo proporcionaré.

—Me hacen falta dos cestos de buen pescado fresco.

—Los tendrás.

Kwarán estuvo tres días comiendo pescado asado y durmiendo. Las gentes que veían salir el humo de su casa decían:

—El sabio Kwarán, el fabricante de lluvia, trabaja continuamente por hacer que llueva, el humo no cesa de salir de su casa. ¡Quién sabe en qué mágicas funciones se ocupará! Pero, nadie se atrevía a acercarse a la choza del brujo extranjero, pues, él lo había prohibido.

Cuando el pescado se hubo acabado, Kwarán pidió carne de danta, y luego de paují, y otra vez de váquira, y más pescado después. En eso se pasaron varios meses, hasta que, el jefe de la tribu, desconfiado, llamó a Kwarán.

—Oye, Kwarán —le dijo. Me parece que nos estás engañando, y hemos pensado en no proporcionarte más nada. Te daremos muerte más bien.

Kwarán se encogió de hombros, y dijo:

Peor para ustedes. Entonces sí que no volverá a llover más nunca.

Asustado el jefe de la tribu, hizo que a Kwarán se le siguiera suministrando lo que pidiera.

Al fin, un día, Kwarán, acostado bajo un árbol, de cara al cielo, vió a lo lejos unas oscuras nubecillas. Al mirarlas, se levantó apresuradamente y corrió a casa del jefe de la tribu.

—Jefe —le dijo—, quiero saber con qué me van a pagar ustedes luego que yo haya hecho llover.

El Jefe dijo:

—Tú dirás.

Kwarán pidió entonces que le dieran la mitad de lo que produjeran las siembras, más las piezas que pudieran matar todos los cazadores del poblado en la primera semana después de la cosecha. Así quedó convenido, y por eso un día, Kwarán regresó a la casa de sus padres y de sus hermanos, seguido por más de cincuenta sirvientes, cargados con lo que le habían pagado por su trabajo de fabricante de lluvia.

EL VAMPIRO GRANDE MORDEDOR

(Viene de la pág. 4)

tropicales infecciosas, que transmiten de animales enfermos a los sanos, como son: la "rabia paralítica" del ganado vacuno, la "derrengadera" de los equinos, etc.

Este murciélago no alcanza mayor talla. La longitud de su cuerpo es de 5 centímetros. Su color general es marrón parduzco, con el dorso más claro y la región ventral gris amarillenta. La mandíbula superior tiene 2 molares en cada lado y 3 en la inferior.

Appun, el naturalista de atrayentes descripciones de viajes en nuestro suelo, hace la siguiente narración:

"Lo más desagradable eran las noches que pasaba en chozas no habitadas por seres humanos, sino por ciertos animales que se ocupaban en aprovecharse de mi presencia para la conservación de sus vidas. Los vampiros no se limitaban entonces a un reconocimiento superficial de mi persona, sino que me tenían tanta consideración y cuidado, que me tomaban el pulso a su extraño modo y examiaban la sangre. Indudablemente se necesita una larga costumbre para poder dormir en circunstancias tan difíciles; pero bien pronto me habitué a tan insignificantes percances, y el único daño que me causaban era el de encontrar, después de haber pasado una noche en tales chozas solitarias, mis vestidos y la hamaca llenos de sangre que manaba de pequeñas heridas en los dedos, causadas por los vampiros. Una noche me mordieron en siete partes diferentes de los dedos, y a causa de eso perdí tanta sangre que ésta formó un pequeño charco debajo de la hamaca; me sentí tan débil a causa de esta pérdida que me vi en el caso de hacerme transportar inmediatamente en una lancha a más de veinte leguas de distancia y guardar cama varios días".

EL GATO Y EL RATON

(Viene de la pág. 7)

—Hasta ahora he estado aguardando aquí a que salieras. ¿Parece que te olvidaste del trato que hicimos?

A lo que el ratón contestó:

—¡Ay, chico! Ese trato lo hice yo anoche porque estaba borracho. Y diciendo así, volvió a meterse a toda carrera dentro de la cueva.

Luis Cecilio Montenegro

(12 años).

Escuela Federal Graduada "Julio Castro", Valencia.

ENTRETENIMIENTOS

C U A D R I G R A M A

Por Hebe Molina, 10 años, Escuela Federal 529, Chiguará.

1	2	3	4
2			
3			
4			

HORIZONTALES:

- 1.—Detiene.
- 2.—Cariño.
- 3.—Vasija.
- 4.—Plantígrados (Fem).

VERTICALES:

- 1.—Ave de corral.
- 2.—Quieres.
- 3.—Flor.
- 4.—Anillos.



FLORA VENEZOLANA

E L B A C U

(CARINIANA PYRIFORMIS)

Uno de los elementos principales de las selvas de los ríos Lora, Aliciauza y de Oro, al pie de la sierra de los Motilones, es un árbol perteneciente a las lecitidáceas, elevado hasta de 50 metros, con corona alargada, hojas menudas aserruladas, flores pequeñas, blancas, y frutas leñosas en forma de peras y abriéndose en el ápice con la caída de un lupérculo adherido de la columna triangular. La madera es rojiza, dura, susceptible de pulimento. En otros tiempos se ha exportado de la vecina República bajo el nombre de "Caoba Colombiana". Sería un buen recurso para la industria maderera venezolana.



FAUNA VENEZOLANA

EL LENGUADO

(*ACHIURUS LINEATUS*)

En el Mar Caribe se encuentran varias especies de este interesante pez, el cual vive en los fondos marinos. Tiene el cuerpo sumamente plano y elíptico con cuya disposición puede acostarse semi oculto en la arena, dejando apenas visibles los ojos. Se alimenta de pequeños langostinos, camarones, cangrejos. Este pez ha perdido su simetría bilateral, pues en la parte posterior que es oscura y manchada, y cubierta de escamas ctnoideas, se encuentran los ojos y la boca, en cambio su parte inferior es blanca. La locomoción se verifica por las ondulaciones de su cuerpo. La carne del lenguado es considerada de calidad exquisita y fina. Esta especie llega a tener una longitud de 40 centímetros, otras especies sólo alcanzan unos 25 o menos. Este pez recibe también los nombres de Sol o Carnada de San Pedro, este último basado en la leyenda de que al Santo pescador cayósele al mar cierta vez la mitad de un pescado que acababa de cortar, la cual, al tocar el agua, tomó de nuevo vida. A eso se atribuye que parezca tener sólo un costado.